

LIP, LA MECHA ENCENDIDA

PARIS.—Unos cuarenta y cinco años, padre de familia numerosa, tímido o más bien cohibido, ha venido a explicar la lucha de los obreros de la Lip. Su léxico denota una ausencia total de pasado sindical (dice, por ejemplo: «hemos enviado una comoción al primer ministro»), y le llegan las lágrimas a los ojos cuando habla de la fábrica ocupada por la Policía. «Es nuestra, no de ellos; ¿qué tienen que hacer allí?».

Era uno de los cincuenta que se encontraban de guardia el día 14 de agosto, cuando, a las seis de la mañana, 2.000 policías se lanzaron al asalto. «¿Cómo íbamos a resistir? Eramos pocos y ellos estaban armados con fusiles, granadas y porras. Además, teníamos la consigna de evitar toda violencia». Su compañero, el delegado sindical Henri Laval, logró dirigir unas palabras a una policía carente de sentido del humor: «Es muy temprano para venir a comprar relojes; vuelvan un poco más tarde».

No volvieron. Se quedaron hasta hoy. La fábrica sigue ocupada, los obreros celebran las reuniones en el gimnasio de Besançon, que les cede el alcalde, y en toda Francia se desarrolla un movimiento de solidaridad con los empleados de la Lip: manifestaciones diarias en las calles de Besançon, con heridos y periodistas maltratados; huelgas en fábricas y empresas, el personal del ORTF (radio y televisión), periodistas, realizadores, administrativos, observan un paro de veinticuatro horas. Las conversaciones entre los representantes sindicales y del Gobierno se hallan suspendidas, y por el momento no se ve salida alguna al conflicto.

El Gobierno consiguió además la unidad de acción de los Sindicatos CGT y CFDT, cuyos secretarios generales, Edmond Maire y Georges Seguy, presidieron juntos, por primera vez, una manifestación. Logró que este último, adversario tradicional (desde mayo del 68) de los «gauchistes», se reconciliase, también por vez primera, con ellos: «Los partidarios del programa común y los de la revolución no somos incompatibles, y unidos seremos más fuertes en este combate».

¿Metedura de pata, pues, del Gobierno, como se dice? No es seguro. Los ministros interesados —de Industria, del Interior— habían optado por dejar «que se pudra la situación», esperando que la experiencia cogestionaria de Lip se derrumbaría sola. No fue así, y llevaba trazas de continuar hasta la «reñtrée» social

de septiembre. Entonces, Lip se convertiría en modelo para muchos obreros cuyas empresas están también al borde de la bancarrota, o se ven amenazados de despidos masivos.

«En Lip se demostró —dijo Seguy— que si bien los patronos tienen necesidad de los obreros, los obreros no necesitan a los patronos».

La fábrica de relojes Lip había llegado a una situación crítica tras varios años de gestión desastrosa. Los Sindicatos descubrieron hace cinco meses un plan de liquidación de la sociedad. Los propietarios y gerentes se volatilizaron, dejando la fábrica sin cabeza. Así empezó la famosa experiencia. Los obreros se reorganizaron, encargándose de la dirección, de la fabricación y venta de relojes. Así fueron pagando los sueldos a todo el personal (excepto a numerosos ingenieros, que aprobaban la fabricación, pero no la venta, por considerarla «ilegal»). Establecieron un calendario de vacaciones para no cerrar la fábrica en el verano y dar pie a una recuperación, y esperaban aguantar hasta septiembre.

«Si pasamos agosto, ganamos», dice Charles Piaget, delegado sindical de la CFDT, hombre providencial con atisbos carismáticos, tan popular este verano como Ocaña.

¿Y ahora? Los empleados de Lip rechazaron la proposición del ministro de Industria de transformar inmediatamente la empresa en cooperativa, «teniendo en

cuenta que la experiencia actual demuestra la capacidad de los trabajadores de Lip de organizar directamente la industria en la que trabajan». «Sería un suicidio —contestan los Sindicatos—; una cooperativa en régimen capitalista depende no sólo del Estado, sino también de los Bancos y de las otras empresas que deben suministrarle material y clientes. ¿Cuándo comprenderán que lo que queremos es continuar trabajando como antes, cobrando los mismos salarios. Lo único que exigimos es que no se liquide la fábrica y que no haya ningún despido».

Pueden continuar mucho tiempo. El movimiento de solidaridad en toda Francia —y en el extranjero— les permite ya pagar un mes más de salarios. Expulsados de la fábrica, van a instalar talleres de montaje de relojes en varios puntos del país. En París, la organización católica «Vie nouvelle» puso unos locales a su disposición. El objetivo consiste en popularizar aún más la lucha, de llevarla a la capital y de que allí se encuentre en el momento de la «reñtrée». El PSU decidió también «poner a la disposición de los obreros de Lip los locales necesarios y albergarlos, así como para estudiar con ellos la forma de transportar el material a París».

La fábrica ocupada por la Policía no podrá funcionar sin sus legítimos obreros. Antes de la evacuación, cada uno retiró una pieza esencial a su máquina. Se

llevaron también todos los documentos, archivos y listas de clientes. «En total, nos llevamos cuatro toneladas de documentos. Es nuestro tesoro de guerra. Será un tema de negociaciones, y lo devolveremos intacto si obtenemos satisfacción».

Seis personas solamente conocen el lugar ultrasecreto donde se esconde el «tesoro de guerra»: tres dirigentes de la CGT y tres de la CFDT. Se dice que lo sabe también el arzobispo de Besançon, monseñor Lallier. «Sí, ya sé que dicen que soy un encubridor», contesta jesuiticamente cuando se le pregunta al respecto. Ni niega ni afirma. El arzobispo, como todos los habitantes de Besançon, ha tomado el partido de los hombres de Lip. Y es que incluso el conservador «Le Figaro» desea que el Gobierno conceda lo posible para que las cosas no vayan más allá y la mecha de Lip se apague antes de fin de mes: «El «affaire» Lip —escribe— ha inaugurado una forma de lucha social que no dejará de repetirse y que puede dar muchas preocupaciones no sólo al Gobierno, sino también a los Sindicatos «representativos» y bien establecidos. Lip es ya la puerta abierta a un izquierdismo cuya existencia y desarrollo hay que reconocer. El «affaire» Lip terminará por solucionarse, pero otros conflictos semejantes surgirán si no se contesta de forma satisfactoria a una cierta dinámica social manipulada por los extremistas de izquierda». La mecha sigue ardiendo. ■ RAMON CHAO.

El enviado especial del Gobierno, Henri Giraud, charla con algunos obreros de la fábrica de relojes Lip, ocupada por ellos desde hace tres meses.

